Respuesta a las personas que se ofenden por ciertos pasajes de las Escrituras

Autor desconocido.

De la respetuosa estima de la Palabra de Dios.

1. Amados, ningún corazón puede concebir suficientemente bien el gran provecho y beneficio que los hombres y mujeres cristianos pueden obtener al escuchar y leer diligentemente las Sagradas Escrituras, y mucho menos ninguna lengua puede expresar estas cosas con palabras. Por eso Satanás, nuestro antiguo enemigo, viendo que las Escrituras son el camino correctamente designado para llevar a la gente al verdadero conocimiento de Dios, y que la religión cristiana es ampliamente fomentada al escucharlas y leerlas con diligencia, y percibiendo también que estas son un obstáculo para él y para su reino, hace lo que puede para expulsar de la iglesia de Dios la lectura de ellas. Y con ese fin siempre ha incitado, en uno u otro lugar, a crueles tiranos, agudos perseguidores y enemigos extremos de Dios y su verdad infalible, para arrancar con violencia las Santas Biblias de las manos del pueblo y destruirlas y consumirlas con el mayor odio y rencor hasta convertirlas en cenizas en el fuego, pretendiendo imponer de la manera más falsa la idea de que el mucho oír y leer la Palabra de Dios es una ocasión de herejía, libertad carnal y el derrocamiento de todo buen orden en todas las comunidades bien organizadas.

Si conocer a Dios correctamente es una ocasión para el mal, entonces debemos necesariamente admitir que la escucha y la lectura de las Sagradas Escrituras son causa de herejía, libertad carnal y subversión de todo buen orden. Pero el conocimiento de Dios y de nosotros mismos está tan lejos de ser una ocasión para el mal que es el medio más fácil, más aún, el único, para refrenar la libertad carnal y matar todos nuestros afectos impíos. Y de hecho, la única forma ordinaria de alcanzar este conocimiento es escuchando y leyendo con diligencia las Sagradas Escrituras. Porque todas las Escrituras, dice San Pablo, fueron dadas por inspiración de Dios[1], o, acaso, ¿pensaremos nosotros, hombres cristianos, aprender el conocimiento de Dios y de nosotros mismos en la obra o escrito de cualquier hombre

[1] 2 Tim. 3:16.

terrenal considerando este como mejor o prefiriéndolo antes que el que podemos obtener de las Sagradas Escrituras escritas por inspiración del Espíritu Santo? «Las Escrituras no nos fueron traídas por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios», como atestigua San Pedro, «hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo de Dios[2]». El Espíritu Santo es el ayo de la verdad, que conduce a sus discípulos, como dice de Él nuestro Salvador Cristo, a toda la verdad[3]. Y quien no es guiado y enseñado por este ayo no puede sino caer en un profundo error, por muy buena que sea su pretensión, por muy buen conocimiento y erudición que tenga de todas las demás obras y escritos, o por muy hermosa que sea su apariencia o cara de verdad en la estimación y juicio del mundo.

Si alguien dijera: "Quiero un modelo verdadero y una descripción perfecta de una vida recta aprobada a la vista de Dios, ¿creéis que podemos encontrar algo mejor o similar a Cristo Jesús y su doctrina? La Escritura pinta y presenta tan vívidamente ante nuestros ojos la conducta virtuosa y la vida piadosa de quien, contemplando ese modelo, podemos dar forma y estructurar nuestras vidas lo más cerca posible de su perfección. "Imitadme", dice San Pablo, "como yo imito a Cristo[4]". Y San Juan en su epístola dice: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo[5]". ¿Y dónde aprenderemos el orden de la vida de Cristo sino en la Escritura?

Si alguien quisiera una medicina para curar todas las enfermedades y dolencias de la mente. ¿Puede encontrarse o conseguirse esto en otro lugar que no sea en el propio libro de Dios, sus Sagradas Escrituras? Cristo enseñó mucho cuando dijo a los judíos obstinados: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna[6]". Si las Escrituras contienen en sí la vida eterna, debe seguirse necesariamente que también tienen el remedio presente contra todo lo que es un obstáculo y un impedimento para la vida eterna.

[Si deseamos el conocimiento de la sabiduría celestial, ¿por qué habríamos de aprenderla más bien del hombre que de Dios mismo, quien, como dice Santiago, es el dador de la sabiduría[7]? Sí, ¿por qué no aprenderla de la propia boca de Cristo, quien prometiendo estar presente con su iglesia hasta el fin del mundo[8], cumple su promesa en que no sólo está con nosotros por su gracia y tierna piedad, sino también en esto, que nos habla actualmente en las Sagradas Escrituras, para el gran e interminable consuelo de todos los que tienen algún sentimiento de Dios en ellos? Sí, ahora nos habla en las Escrituras más provechosamente de lo que lo hizo de palabra a los judíos carnales, cuando vivía con ellos aquí en la tierra. Porque ellos,

[2] 2 Pedro 1:21.
[3] Juan 16:13.
[4] 1 Cor. 11:1.
[5] 1 Juan 2:6.
[6] Juan 5:39.
[7] Santiago 1:5.
[8] Mateo. 28:20.

me refiero a los judíos, no podían oír ni ver las cosas que nosotros ahora podemos oír y ver, si traemos con nosotros los oídos y los ojos con que Cristo es oído y visto, es decir, diligencia para oír y leer sus Sagradas Escrituras, y fe verdadera para creer sus promesas más consoladoras.

Si alguien pudiera mostrar tan solo la huella del pie de Cristo, creo que un gran número de personas se postrarían y la adorarían, pero a las Sagradas Escrituras, donde podemos ver diariamente, si queremos, no diré solo la huella de sus pies, sino toda la forma y la imagen vívida de Él, lamentablemente les damos poca reverencia o ninguna en absoluto. Si alguien pudiera dejarnos ver la túnica de Cristo, algunos de nosotros haríamos un gran esfuerzo, y esto, si tan sólo pudiéramos acercarnos a contemplarla, sí, y también nos arrojaríamos a besarla; más sin embargo, todas las ropas que alguna vez usó no pueden expresar su maravillosa obra tan verdadera ni tan vívidamente como lo hacen las Escrituras. La imagen de Cristo, hecha en madera, piedra o metal, algunos hombres, por el amor que sienten por Cristo, la adornan y la embellecen con perlas, oro y piedras preciosas, y ¿no deberíamos nosotros, buenos hermanos, abrazar y reverenciar mucho más los libros sagrados de Dios, la Sagrada Biblia[9], que nos representa a Cristo más verdaderamente que cualquier imagen? La imagen sólo puede expresar la forma o figura de su cuerpo, si es que puede hacer tanto, pero la Escritura presenta a Cristo de tal manera que podemos verlo como Dios y como hombre; podemos verlo, digo, hablándonos, sanando nuestras enfermedades, muriendo por nuestros pecados, resucitando de entre los muertos para nuestra justificación. Y para abreviar, podemos en las Escrituras ver perfecta y completamente a Cristo con el ojo de la fe, no así, si nos encontráramos sin fe, pues en ninguna manera podríamos verlo con nuestros ojos físicos corporales, aún, si Él estuviera ahora presente aquí ante nosotros.

Que todo hombre, mujer y niño, con todo su corazón, tenga sed y desee las Sagradas Escrituras de Dios, las ame, las abrace, tenga su deleite y placer en oírlas y leerlas, para que al final podamos ser transformados y cambiados en ellas. Porque las Sagradas Escrituras son el tesoro de Dios donde se encuentran todas las cosas que necesitamos ver, oír, aprender y creer, necesarias para alcanzar la vida eterna[10]].

Esto se dice sólo para daros una muestra de algunos de los beneficios que podéis obtener al oír y leer las Sagradas Escrituras, porque como dije al principio, ninguna lengua es capaz de declarar y expresar todo. Y aunque es más claro que el mediodía que el ignorar las Escrituras es causa de error, como dice Cristo a los saduceos: «Erráis, ignorando las Escrituras[11]», y que el error detiene y aparta a los hombres

[9] Tenga en cuenta que la palabra latina "Biblia", después del griego, es plural.

[10] Los párrafos entre corchetes están traducidos de Erasmo, Paraclesis, id est adhortatio, ad Christianae philosophiae studium, en Opera, 5.120-121 (Basilea: Johann Froben, 1540).

[11] Mateo. 22:29.

del conocimiento de Dios, y como dice San Jerónimo: «no conocer las Escrituras es ignorar a Cristo[12]», sin embargo, no obstante esto, hay algunos que piensan que no es adecuado que toda clase de hombres lean las Escrituras porque son, como ellos piensan, en diversos lugares piedras de tropiezo para los ignorantes; Primero, porque el texto de la Escritura es a veces tan sencillo, directo y claro, que ofende el ingenio fino y delicado de algunos cortesanos; además, porque la Escritura también informa, incluso sobre aquellos hombres que en ellas mismas son elogiados como hijos de Dios, que cometieron diversos actos aborrecibles, algunos de los cuales son contrarios a la ley natural, algunos repugnantes a la ley escrita y otros parecen riñir manifiestamente contra la honestidad pública, siendo que todas estas cosas que se dicen sobre ellos, son para los simples una ocasión de gran ofensa y hacen que muchos piensen mal de las Escrituras y desacreditan su autoridad. Algunos se ofenden al oír y leer la diversidad de los ritos y ceremonias de los sacrificios y oblaciones de la ley. Y algunos hombres de ingenio mundano piensan que es una gran decadencia para el gobierno pacífico y prudente de sus bienes comunes prestar oídos a las reglas y preceptos simples y sencillos de nuestro Salvador Cristo en su evangelio, como ofendiéndose de que un hombre esté dispuesto a volver su mejilla derecha al que le golpea en la izquierda y al que le quiere quitar su túnica, ofrecerle también su capa, con tales otros dichos de perfección en el sentido de Cristo[13]; porque la razón carnal, siendo siempre enemiga de Dios y no percibiendo las cosas del espíritu de Dios, aborrece tales preceptos[14]; los cuales, sin embargo, rectamente entendidos, no infringen las políticas judiciales ni los gobiernos de los hombres cristianos. Y hay algunos que, oyendo que las Escrituras nos mandan vivir sin preocupaciones, sin planes futuros estrictos y sin previsión, se burlan de la sencillez de ellas[15]. Por tanto, para quitar y alejar lo más posible las ocasiones de ofensa, responderé ordenadamente a estas objeciones.

En primer lugar, voy a abordar algunos de esos lugares en los que los hombres se ofenden por la sencillez y la crudeza de la palabra, esto a fin de mostrar el verdadero significado de ellos.

En el libro de Deuteronomio está escrito que Dios Todopoderoso estableció una ley: si un hombre moría sin descendencia, su hermano o pariente más cercano debía casarse con su viuda, y el hijo que naciera primero entre ellos debía llevar el nombre del hermano muerto, para que el nombre del fallecido no fuera borrado de Israel, y si el hermano o pariente más cercano no se casaba con la viuda, entonces ella, ante los magistrados de la ciudad, debía arrancarle la sandalia del pie y escupirle en la cara, diciendo: 'Así se hará con el hombre que no construya la casa de su hermano[16]'. Aquí, queridos hermanos, el arrancarle la sandalia y escupirle en la cara eran

[12] Jerónimo, Prólogo ad Isaías.
[13] Mateo. 5:39–40.
[14] Romanos 8:7; 1 Corintios 2:14.
[15] Mateo 6:25–34.
[16] Deuteronomio 25:5–10.

ceremonias para dar a entender a toda la gente de esa ciudad que la mujer no tenía ahora la culpa de que la ley de Dios en ese punto hubiera sido quebrantada, sino que toda la vergüenza y la culpa recaían ahora sobre ese hombre que abiertamente ante los magistrados se negaba a casarse con ella, y esto no era un reproche sólo para él, sino también para toda su posteridad, pues desde entonces se llamaban 'la familia del descalzado'.

Otro pasaje de los salmos: "Quebrantaré", dice David, "todos los cuernos de los pecadores, pero los cuernos del justo serán exaltados[17]". Por "cuerno" en la Escritura se entiende poder, fuerza, fortaleza y, en ocasiones, gobierno. El profeta, al decir: "Quebrantaré los cuernos de los impíos", quiere decir que todo el dominio, la fuerza y el poderío de los enemigos de Dios no sólo se debilitarán y serán abatidos, sino que, al final, también serán completamente quebrantados y destruidos, aunque por un tiempo, para probar de la mejor forma a su pueblo, Dios permite que los enemigos prevalezcan y tengan ventaja. En el salmo ciento treinta y dos se dice: "Haré florecer el cuerno de David[18]". Aquí el cuerno de David significa su reino. Por tanto, Dios Todopoderoso, con esta manera de hablar, promete dar a David la victoria sobre todos sus enemigos y establecerlo en su reino a pesar de todos sus contendientes.

Y en el Salmo sesenta está escrito: "Moab, vasija para lavarme, sobre Edom arrojaré mi calzado[19], etc.". En ese lugar el profeta muestra cuán bondadosamente Dios ha tratado con su pueblo, los hijos de Israel, dándoles grandes victorias sobre sus enemigos por todos lados. Porque los moabitas y los idumeos siendo dos grandes naciones, gente orgullosa, valiente y poderosa, Dios los sometió y los hizo siervos de los israelitas, siervos digo, para inclinarse a quitarles los zapatos y lavarles los pies. Entonces, "Moab es mi vasija de lavar, y sobre Edom arrojaré mi calzado", es como si hubiera dicho: "Los moabitas y los idumeos, a pesar de toda su valentía contra nosotros en el desierto, ahora son nuestros súbditos, nuestros siervos, sí, subordinados para quitarnos los zapatos y lavarnos los pies". Ahora, les ruego, ¿qué manera indecorosa de hablar es esta, tan utilizada en el lenguaje común entre los hebreos? Es una vergüenza que los cristianos sean tan ligeros de espíritu que jueguen, como hacen los rufianes, con esos discursos que contienen un correcto sentido y que han sido pronunciados por el Espíritu Santo. Sería más razonable que el hombre vano aprendiera y reverenciara la forma de las palabras de Dios en lugar de escudriñarlas para su condenación. De la misma manera dio Faraón, rey de Egipto, a Agar, la egipcia, por sierva a Sara, mujer de Abraham. Así también dio Labán a Zilpa por sierva a su hija Lea, el día de su boda, y a su otra hija, Raquel, otra sierva llamada Bilha[20]. Y las mujeres que eran dueñas de sus siervas las daban en matrimonio a sus maridos en diversas ocasiones. Sara dio a su sierva Agar en

[17] Salmo 75:10.
[18] Salmo 132:17.
[19] Sal. 60:8.
[20] Génesis 29:24, 29.

matrimonio a Abraham[21]. Asimismo, Lea dio a su sierva Zilpa a su marido Jacob[22]. También Raquel, su otra mujer, le dio a su sierva Bilha, diciéndole: Entra a ella, y ella dará a luz sobre mis rodillas; es como si dijera: Tómala como esposa y haz de ellas como si fueran mías propias[23]. Estas siervas o esclavas, aunque por matrimonio se convertían en esposas, no tenían esta prerrogativa de gobernar en la casa, sino que seguían siendo subordinadas y estaban en sujeción a su señora, y nunca fueron llamadas madres de la casa, amas o damas de la casa, sino que a veces se las llama esposas, a veces concubinas. La pluralidad de esposas fue una prerrogativa especial sufrida a los padres del Antiguo Testamento, no para satisfacer sus lujurias carnales y pecaminosas, sino para tener muchos hijos, porque cada uno de ellos esperaba y rogaba muchas veces a Dios en sus oraciones que aquella simiente bendita que Dios prometió que vendría al mundo para quebrantar la cabeza de la serpiente, viniese y naciese de su linaje y parentesco.

Ahora bien, de los que toman ocasión para la carnalidad y mala vida oyendo y leyendo en el libro de Dios lo que el Señor ha padecido, aun en aquellos hombres cuyo encomio se alaba en la Escritura, como es el caso de Noé, a quien San Pedro llama el octavo predicador de la justicia[24], que estaba tan ebrio de vino que en su sueño descubrió sus propias vestiduras[25]. El justo Lot estaba igualmente ebrio, y en su embriaguez yació con sus propias hijas, contra la ley de la naturaleza[26]. Abraham, cuya fe era tan grande que por ello mereció ser llamado por boca de Dios 'padre de muchas naciones, padre de todos los creyentes', además de con Sara su esposa, tuvo también intimidad carnal con Agar, la sierva de Sara[27]. El patriarca Jacob tuvo por esposas a dos hermanas a la vez[28]. El profeta David y el rey Salomón, su hijo, tuvieron muchas esposas y concubinas, etc[29]. Cosas que vemos claramente que nos están prohibidas por la ley de Dios y que ahora repugnan a toda honestidad pública. Estos y otros casos semejantes que en el libro de Dios han sido llevados a cabo por personas que han sido tenidas por justas, no se encuentran registrados para justificar que debemos o podemos hacer lo mismo, siguiendo sus ejemplos, o para que pensemos que Dios permitió con agrado cada una de estas cosas en aquellos hombres, sino que más bien debemos creer y juzgar que Noé en su borrachera ofendió a Dios altamente, y Lot acostándose con sus hijas cometió un incesto horrible. Debemos, pues, aprender de ellos esta provechosa lección: si hombres tan piadosos como ellos, que sintieron que el Espíritu Santo de Dios inflamaba sus corazones con el temor y el amor de Dios, no pudieron por sus propias fuerzas evitar cometer pecados horribles, sino que cayeron tan gravemente, de tal forma que sin

[21] Génesis 16:3.
[22] Génesis 30:9.
[23] Génesis 30:3–4.
[24] 2 Pedro 2 :5. La redacción sigue el Nuevo Testamento de Tyndale (1526) y la Gran Biblia (1538).
[25] Génesis 9:21.
[26] Génesis 19:30–36.
[27] Génesis 17:4–5; Romanos 12:1-10.4:11–18; Génesis 16:4.
[28] Génesis 29:23–30.
[29] 2 Samuel 3:2–5; 5:13; 1 Reyes 11:1–3.

la gran misericordia de Dios habrían perecido eternamente, cuánto más nosotros, miserables desventurados, que no tenemos ningún sentimiento de Dios en nuestro interior, debemos temer continuamente no sólo que caigamos como ellos, sino también que seamos vencidos y ahogados en el pecado, cosa que a ellos no sucedía, y así, al considerar su caída, aprovechemos la mejor ocasión para reconocer nuestra propia debilidad y flaqueza, y por lo tanto, clamar con más fervor a Dios Todopoderoso con oración de corazón incesantemente para que su gracia nos fortalezca y nos defienda de todo mal. Y aunque por la debilidad tengamos la oportunidad de caer en cualquier momento, sin embargo, podemos, mediante un arrepentimiento de corazón y una fe verdadera, levantarnos rápidamente de nuevo y no dormirnos y continuar en el pecado como lo hace el malvado.

Así pues, buenas personas, debemos entender estas cosas expresadas en las divinas Escrituras, de modo que esta santa mesa de la Palabra de Dios no se convierta para nosotros en una trampa, un lazo y una piedra de tropiezo[30], haciéndonos daño con un entendimiento abusivo de estas cosas, sino que las estimemos con tal humildad reverente que podamos encontrar en ellas nuestro alimento necesario para fortalecernos, consolarnos e instruirnos, como Dios en su gran misericordia las ha designado instruyéndonos en todas las obras que nos son necesarias, para que seamos perfectos ante Él en todo el curso de nuestra vida. Lo cual nos conceda el que nos ha redimido, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

2. Habéis oído, buenas gentes, en la homilía que os hemos leído últimamente, sobre el gran bien de las Sagradas Escrituras, habéis oído cómo los hombres ignorantes, carentes de entendimiento piadoso, buscan disputas para desacreditarlas; algunas de sus razones habéis oído contestadas. Ahora procederemos a hablar de tales sabios políticos que se ofenden, porque los preceptos de Cristo parecen destruir todo orden en el gobierno, como alegan por ejemplo citando casos como los siguientes. Si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra[31]. «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha[32]". "Si tu ojo, tu mano o tu pie te son ocasión de caer, sácate el ojo, córtate la mano, el pie y échalo de ti[33]". «Si tu enemigo -dice San Pablo- tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza[34]». Estas sentencias, buenas gentes, a un hombre natural le parecen meros absurdos, contrarios a toda razón. Porque el hombre natural, como dice San Pablo, no entiende las cosas que pertenecen a Dios, ni puede

[30] Salmo 69 :22.
[31] Mateo 5:39–40.
[32] Mateo 6:3.
[33] Mateo 18:8–9.
[34] Romanos 12:20.

entenderlas mientras el viejo Adán habite en él[35]. Cristo quiere decir, por tanto, que desea que sus fieles siervos estén tan lejos de la venganza y de resistir al malo que preferiría que estuvieran dispuestos a sufrir otro mal antes que, resistiéndose, quebranten a la caridad y pierdan la paciencia. Él quiere que nuestras buenas obras estén tan lejos de los impulsos carnales, que incluso no desea que nuestros amigos más ínfimos sepan de nuestras buenas obras, para no propiciar así la ganancia de una vana gloria. Y aunque nuestros amigos y parientes sean tan queridos como nuestros ojos y nuestras manos derechas, si nos apartan de Dios, debemos renunciar a ellos y abandonarlos.

Por lo tanto, si queréis ser oyentes y lectores provechosos de las Sagradas Escrituras, debéis primero negaros a vosotros mismos y manteneros bajo vuestros sentidos carnales, cautivados por las palabras externas, y buscar el significado interno; la razón debe dar lugar al Espíritu Santo de Dios; debéis someter vuestra sabiduría y juicio mundanos a su sabiduría y juicio divinos. Considerad que la Escritura, por extraña que sea su forma de pronunciación, es la Palabra del Dios viviente. Vuelve siempre a vuestra memoria aquello que tantas veces se repite del profeta Isaías: «La boca del Señor -dice- lo ha dicho[36]». El Dios Todopoderoso y eterno, que con su única Palabra creó el cielo y la tierra, lo ha decretado[37]. "Así dice el Señor de los ejércitos, cuyos caminos están en los mares, cuyos senderos están en las aguas profundas", el Señor y Dios por cuya palabra todas las cosas en el cielo y en la tierra son creadas, gobernadas y preservadas, así lo ha dispuesto[38]. "El Dios de dioses y Señor de todos los señores", sí, Dios que es el único Dios, incomprensible, todopoderoso y eterno, Él lo ha dicho; es su Palabra[39]. Por lo tanto, no puede ser sino verdad lo que procede del Dios de toda verdad; no puede ser sino sabia y prudentemente ordenado lo que el Dios Todopoderoso ha ideado, por muy vanamente que, por falta de gracia, nosotros, miserables desdichados, imaginemos y juzguemos de su santísima Palabra.

El profeta David, describiendo a un hombre feliz, dice: "Bienaventurado el hombre que no ha andado en el consejo de los impíos, ni se ha detenido en el camino de los pecadores, ni se ha sentado en la silla de los escarnecedores[40]". Hay tres clases de personas de cuya compañía el profeta quiere que se huya y evite, para que haciéndolo seas un hombre feliz y partícipe de la bendición de Dios. Primero, no debemos andar en el consejo de los impíos. Segundo, no debemos entrar en el camino de los pecadores. Tercero, no debemos sentarnos en la silla de los escarnecedores. Por estas tres clases de personas, hombres impíos, pecadores y escarnecedores, toda impiedad es significada y es expresada plenamente.

---

[35] 1 Corintios 2:14.
[36] Isaías 1:20; 40:5; 58:14.
[37] Isaías 42:5; 44:24; 45:18.
[38] Salmo 77:19; Isaías 43:16; 51:15; 54:5; 2 Pedro 3:5, 7.
[39] Deuteronomio 10:17; Salmo 86:10.
[40] Salmo 1:1.

Por impíos entiende aquellos que no tienen consideración alguna hacia Dios Todopoderoso, que están vacíos de toda fe, cuyos corazones y mentes están tan centrados en el mundo que sólo estudian cómo llevar a cabo sus prácticas mundanas, sus imaginaciones carnales, su lujuria y deseo sucios, sin ningún temor de Dios. A la segunda clase la llama pecadores, no a los que caen por ignorancia o por fragilidad, porque entonces ¿quién sería hallado libre? ¿Qué hombre ha vivido jamás sobre la tierra, exceptuando sólo a Cristo, que no haya pecado? "Porque siete veces cae el justo y vuelve a levantarse[41]". Aunque los piadosos caen, no siguen caminando deliberadamente en pecado; no se quedan quietos para continuar y demorarse en el pecado; no se sientan como hombres descuidados, sin ningún temor del castigo de Dios por la maldad, sino que desafiando el pecado por la gran gracia y la infinita misericordia de Dios, se levantan de nuevo y luchan contra este. El profeta entonces llama pecadores a aquellos cuyos corazones están completamente apartados de Dios y cuya conducta en la vida no es más que pecado; Se deleitan tanto en lo mismo que eligen continuamente permanecer y morar en el pecado. A la tercera clase la llama escarnecedores, es decir, una clase de hombres cuyos corazones están tan llenos de malicia que no se contentan con morar en el pecado y llevar sus vidas en toda clase de maldad, sino que también desprecian y se burlan de toda piedad, religión verdadera, toda honestidad y virtud. De las dos primeras clases de hombres, no diré que no pueden arrepentirse y convertirse a Dios. De la tercera clase, creo que puedo, sin peligro del juicio de Dios, decir que nunca ninguno se ha convertido a Dios por el arrepentimiento, sino que continúa en su abominable debilidad, amontonando para sí mismos condenación, hasta el día del inevitable juicio de Dios. Ejemplos de tales burladores los encontramos en el segundo libro de Crónicas. Cuando el buen rey Ezequías, al principio de su reinado, hubo destruido la idolatría, purificado el templo y reformado la religión en su reino, envió mensajeros a todas las ciudades para reunir al pueblo en Jerusalén, para solemnizar la fiesta de la Pascua de Resurrección en la forma que Dios había designado. "Y así pasaban los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón". ¿Y qué pensáis vosotros del pueblo? ¿Acaso alabaron y exaltaron el nombre del Señor, que les había dado un rey tan bueno, un príncipe tan celoso para abolir la idolatría y restaurar de nuevo la verdadera religión de Dios? No, no. La Escritura dice que el pueblo "se burló de ellos y se mofó de los mensajeros del rey[42]". Y en el último capítulo del mismo libro está escrito que Dios Todopoderoso "tuvo compasión de su pueblo y les envió a sus mensajeros, los profetas", para llamarlos a abandonar su abominable idolatría y su malvada forma de vida. Pero se burlaron de sus mensajeros, despreciaron sus palabras y abusaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra su pueblo y esto hasta que no hubo remedio, pues los entregó en manos de sus enemigos, hasta Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los despojó de sus bienes, saqueó su ciudad y los llevó cautivos a

[41] Proverbios 24:16.

[42] 2 Crónicas 30:1 –10.

Babilonia, junto con sus mujeres y sus hijos[43]. Los impíos que había en los días de Noé no hicieron sino burlarse de la Palabra de Dios, cuando Noé les dijo que Dios se vengaría de ellos por sus pecados. Por lo tanto, el diluvio vino repentinamente sobre ellos y los ahogó, con todo el mundo[44]. Lot predicó a los sodomitas avisándoles que, si no se arrepentían, tanto ellos como su ciudad serían destruidos. Ellos pensaron que sus dichos eran imposibles de ser ciertos, se burlaron y despreciaron su admonición y lo reputaron como un viejo loco. Pero cuando Dios, por medio de sus santos ángeles, se llevó de entre ellos a Lot, a su mujer y a sus dos hijas, hizo llover del cielo fuego y azufre, e hizo cenizas a aquellos escarnecedores y burladores de su santa Palabra[45]. ¿Y qué estimación tenía la doctrina de Cristo entre los escribas y fariseos? ¿Qué recompensa tuvo entre ellos? El evangelio nos informa así: "Los fariseos, que eran avaros, también escuchaban estas cosas, y se burlaban de Él[46]". Ved, pues, que los ricos mundanos desprecian la doctrina de su salvación. Los sabios del mundo desprecian la doctrina de Cristo, como una necedad, esto para su entendimiento[47]. Estos despreciadores siempre han existido y siempre existirán hasta el fin del mundo. Porque San Pedro profetizó que tales escarnecedores estarían en el mundo hasta los postreros días[48]. Por tanto, hermanos míos, tened cuidado. No seáis escarnecedores de la santísima Palabra de Dios. No le provoquéis a derramar ahora su ira sobre vosotros como lo hizo entonces sobre aquellos burladores y escarnecedores. No seáis asesinos voluntarios de vuestras propias almas. Volveos a Dios mientras haya tiempo de misericordia; si no, os arrepentís ahora, no lo podréis hacer en el mundo venidero, cuando sea demasiado tarde, pues allí habrá juicio sin misericordia[49].

Esto podría bastar para amonestarnos y hacernos reverenciar de aquí en adelante las Sagradas Escrituras de Dios, pero no todos los hombres tienen fe[50]. Por lo tanto, esto no satisfará ni contentará las mentes de todos los hombres, sino que, como algunos son carnales, continuarán abusando carnalmente de las Escrituras para su mayor condenación. "Los indoctos e inconstantes", dice San Pedro, "pervierten las Sagradas Escrituras para su propia perdición[51]". Jesucristo, como dice san Pablo, es para los judíos escándalo y para los gentiles necedad, pero para los hijos de Dios, tanto de los judíos como de los gentiles, es poder y sabiduría de Dios[52]. El santo varón Simeón dice que Él ha sido puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel[53]. Así como Cristo Jesús es causa de caída para los réprobos que

[43] 2 Crónicas 26:15–20.
[44] Génesis 6–7; Lucas 17:27.
[45] Génesis 19; Lucas 17:28–29.
[46] Lucas 16:41.
[47] 1 Cor. 1:18–23, 2:14.
[48] 2 Pedro 3:3–4.
[49] Santiago 2:13.
[50] 2 Tes. 3:2.
[51] 2 Pedro 3:16.
[52] 1 Cor. 1:23–24.
[53] Lucas 2:34.

aún perecen por su propia falta, así también su Palabra, sí, todo el libro de Dios, es causa de condenación para ellos por su incredulidad. Él levanta única y exclusivamente a aquellos que son hijos de Dios por adopción, de la misma forma su Palabra, sí, toda la Escritura, es poder de Dios para salvación sólo para aquellos que creen en ella[54]. Por tanto, Cristo mismo, los profetas antes de Él, los apóstoles después de Él, todos los verdaderos ministros de la santa Palabra de Dios, sí, cada palabra en el libro de Dios, es para los réprobos olor de muerte para muerte[55]. Cristo Jesús, los profetas, los apóstoles y todos los verdaderos ministros de su Palabra, sí, cada jota y tilde en la Sagrada Escritura, han sido, son y serán para siempre olor de vida para vida eterna para todos aquellos cuyos corazones Dios ha purificado por la fe verdadera. Cuidemos seriamente de no hacer burla de los libros de las Sagradas Escrituras. Cuanto más oscuros y tenebrosos sean los dichos para nuestro entendimiento, tanto más nos hemos de considerar alejados de Dios y de su Espíritu Santo, que fue el autor de ellos. Esforcémonos con más reverencia en buscar la sabiduría oculta en la corteza externa de la Escritura. Si no podemos entender el sentido y la razón de lo que se dice, no seamos, sin embargo, burladores, ni ridiculizadores, porque esa es la máxima muestra y demostración de un réprobo, de un claro enemigo de Dios y de su sabiduría. No son fábulas ociosas para burlarse de ellas, las cuales Dios pronuncia seriamente, y así debemos estimarlas, como asuntos serios.

Y aunque en varios lugares de las Escrituras se exponen diversos ritos y ceremonias, oblaciones y sacrificios, no los consideremos extraños, sino refirámoslos a los tiempos y pueblos para los que sirvieron, aunque para los hombres doctos no son inútiles para ser considerados, sino para ser expuestos como figuras y sombras de cosas y personas reveladas más tarde abiertamente en el Nuevo Testamento. Aunque el recuento de las genealogías y los linajes de los padres no sea demasiado edificante para el pueblo ignorante, no hay nada tan impertinentemente dicho en todo el libro de la Biblia, que no pueda servir a un propósito espiritual en algún aspecto para todos aquellos que se esfuercen en buscar los significados. Estos no pueden ser condenados porque no sirvan a nuestro entendimiento, ni hagan por nuestra edificación. Pero pongamos nuestro empeño en entender y llevarnos aquellas sentencias e historias que sean más aptas para nuestra capacidad e instrucción.

Y mientras leemos en varios salmos[56] cómo David deseó a los adversarios de Dios alguna vez vergüenza, reprensión y confusión, alguna vez la decadencia de su descendencia y linaje, alguna vez que perecieran y vinieran repentinamente a la destrucción (tal y como deseó también a los capitanes de los filisteos: "Despide", dice, "relámpagos y dispérsalos; envía tus saetas y túrbalos[57]"), esto con otras

[54] Romanos 1:16.
[55] 2 Cor. 2:16.
[56] Salmo 35:4, 8, 26; 68:30 ; 109:13.
[57] Sal. 144:6.

imprecaciones semejantes; sin embargo, no debemos ofendernos por tales oraciones de David, siendo un profeta como era, singularmente amado por Dios y arrebatado en espíritu, con un celo ardiente por la gloria de Dios. No las dijo como de un odio privado y visceral contra sus personas, sino que deseaba espiritualmente la destrucción de tales errores y vicios corruptos que reinaban en todas las personas diabólicas levantadas contra Dios. Él era de la misma opinión que San Pablo, cuando entregó a Himeneo y Alejandro con el notorio fornicador a Satanás para su confusión temporal, 'a fin de que su espíritu se salvara para el día del Señor[58]'. Y cuando David profesaba en algunos lugares que odiaba a los malvados, sin embargo, en otros lugares de sus salmos profesa que los odiaba con un odio perfecto, no con un odio malicioso, para daño del alma[59]. Esto con perfección de espíritu, lo cual no puede realizarse en nosotros, tan corrompidos en afectos como estamos, por tanto, no debemos usar en nuestras causas privadas palabras semejantes en forma, porque no podemos cumplir con palabras semejantes en sentido. Por lo tanto, no nos ofendamos, sino que busquemos la razón de tales palabras antes de ofendernos, para que podamos juzgar con mayor reverencia tales dichos, aunque extraños a nuestro entendimiento carnal, sin embargo, para los que tienen mente espiritual, son juzgados como pronunciados celosa y piadosamente.

Dios, por su misericordia, se digna purificar nuestras mentes por la fe en su Hijo Jesucristo, e infundir las gotas celestiales de su gracia en nuestros corazones duros y pétreos, para que no seamos despreciadores ni ridiculizadores de su Palabra infalible, sino que con toda humildad de mente y reverencia cristiana nos esforcemos por escuchar y leer sus Sagradas Escrituras y digerirlas interiormente de tal manera que sean para consuelo de nuestras almas y santificación de su santo nombre. A quien con el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios viviente, sean toda alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

[58] 1 Tim. 1:20; 1 Cor. 5:5.

[59] Sal. 26:5; 31:6; 139:21–22. La palabra ' 'Perfecto' está siendo claramente malinterpretado por el homilista.